

Una historia de la filosofía

14 La ética de Aristóteles

Por el Dr. Arthur Holmes de Wheaton College

Comenzamos señalando que la filosofía de Aristóteles, en todos los ámbitos, es teleológica. Es decir, existen ciertos fines naturales que representan el correcto funcionamiento de cualquier cosa de la que estemos hablando. Por consiguiente, para desarrollar una ética, Aristóteles habla del alma humana y de sus funciones propias.

Y eso implica distinguir entre la función nutritiva, por ejemplo, de lo que él llama el alma vegetativa, las funciones sensoriales, la conciencia, el sentimiento del alma animal, y la función racional del alma racional, que, por supuesto, es lo que distingue a la especie humana de todas las demás. Así pues, en virtud de su teleología, se deduce que el bien es el funcionamiento adecuado, o como él lo expresa, una vida plena conforme a la razón. Y, en una afirmación paralela, conforme a la virtud.

Porque la virtud es simplemente funcionar correctamente. No sé si han notado esta rareza, pero cuando me preguntan cómo estoy, les digo: «Bien, soy funcional». Y me responden: «Bueno, supongo que es un comienzo».

¿O eso es todo? A lo que mi respuesta es, en términos aristotélicos, muy bien. Funciona correctamente. Inténtalo.

Bueno, la cuestión es que la virtud, como la define Aristóteles, es simplemente el buen funcionamiento. Funcionar correctamente. Funcionar de acuerdo con el telos interno, la causa final.

Verán, de lo que supuestamente estamos actualizando de nuestro potencial esencialmente humano. Es decir, una vida plena vivida conforme a la razón. Así que la noción de virtud es bastante simple en ese sentido.

El término griego para virtud, *arête*, tiene un significado más amplio, quizás más impreciso que nuestro término virtud. *Arête* puede significar simplemente excelencia o calidad. Por lo tanto, una persona virtuosa es aquella que posee una cualidad humana.

Verás, una cualidad humana. Una vida entera vivida de acuerdo con lo que es distintivamente humano. Una cualidad humana para la vida.

El funcionamiento como ser humano debe basarse en ese sentido: la excelencia. Tengan presente, entonces, que la virtud se relaciona con toda la vida, tanto con el comportamiento externo como con la disposición interna.

Motivación. Intención. Actitud.

De hecho, al hablar de virtud, lo habitual es hablar de ellas como disposiciones morales. La disposición es lo que nos predispone a ciertos tipos de comportamiento. ¿Lo ven? Así que es el funcionamiento interno el que nos predispone a un funcionamiento externo adecuado.

En otras palabras, una persona virtuosa se guía interiormente, en lugar de simplemente responder a estímulos externos. Guía interiormente. Desde el... bueno, desde el corazón.

Las frases del Nuevo Testamento. Dirigido internamente. Y surge inmediatamente la pregunta: si esto es un funcionamiento adecuado, ¿cómo adquirimos funciones adecuadas? ¿Cómo materializamos esta capacidad para funcionar como humanos? Tenemos la capacidad, el potencial.

¿Cómo se va a materializar? Y aquí se desarrolla el énfasis de Aristóteles en el hábito y su formación. Porque una disposición estable es lo que un libro reciente llamó un hábito del corazón. ¿Lo ven? Un hábito del corazón.

Entonces, ¿cómo se establece un hábito del corazón? Es la pregunta obvia. Y cuando Aristóteles aborda este tema, se refiere a lo que hoy llamamos desarrollo moral. Se está investigando mucho sobre la teoría del desarrollo moral.

Y si se trata del desarrollo del carácter, es probable que se base en lo que Aristóteles dice sobre el desarrollo de las virtudes, porque el carácter es simplemente un conjunto de virtudes unificadas de alguna manera. ¿Lo ven? Bueno, un conjunto de virtudes o vicios. Buen carácter versus virtudes, por supuesto.

Y entonces, ¿cómo surge la cuestión de la formación de hábitos? Bueno, si hablamos de una vida plena vivida conforme a la razón, entonces presumiblemente tiene que ser un hábito, cuya formación ha sido guiada racionalmente. De lo contrario, no será una disposición conforme a la virtud. Así que, básicamente, lo que él dice es que se necesita deliberación y elección.

Decisión. Es decir, de una forma u otra, cuando se requiere una decisión, donde hay dos caminos posibles, ¿qué debo hacer? Deliberación sobre los fines que nos indican qué constituye un buen funcionamiento. Deliberación sobre los fines y sobre los medios para alcanzarlos.

Y una elección acorde con esa deliberación. Ahora bien, hacerlo una vez no crea hábito. Como él lo expresa, un gorrión no hace verano.

Ni siquiera un día. No, pero lo que necesitas son decisiones repetidas, elecciones repetidas, elecciones repetidas basadas en la deliberación , una y otra vez , hasta que se convierta en un hábito mental. Son los pensamientos repetidos , la acción meditada, lo que lo convierte en habitual.

Ahora, pregúntate sobre algunos de los hábitos que has desarrollado. Al conducir un automóvil, conducirlo se ha convertido en un hábito inconsciente. Pero ¿cómo llegó a serlo? Al pensar en lo que debes hacer para el correcto funcionamiento del automóvil y decidir hacerlo.

Verás, esto es cierto con los hábitos físicos, con los hábitos mentales y con el cultivo de la disciplina mental. Ten presente el fin, los medios para alcanzarlo, luego la decisión y actúa en consecuencia. Así es la formación de hábitos.

Ahora, al mismo tiempo, ve que hay personas que tendrán problemas con eso. Porque ese tipo de formación de hábitos requiere autodisciplina. O, si se prefiere, autocontrol, la virtud de la templanza.

¿Cómo se logra la templanza si no se tiene ya, y se requiere templanza para lograrla? Se ve el problema circular. Sufren de lo que él llama akrasia, debilidad de voluntad. Carecen de la perseverancia, la determinación interior, para tomar la decisión y perseverar.

Debilidad de voluntad. Así pues, en el caso de las personas incapaces de gobernarse por la razón, como los niños pequeños y otros que, según él, deberían ser esclavos por naturaleza, deben ser gobernados por la razón ajena. Y en la infancia, los hábitos funcionales adecuados se inculcan simplemente mediante la disciplina.

Pero ese es su reconocimiento del fracaso moral humano, ya verán. En Platón, recordarán que la cuestión, en cuanto a los caballos alados , es cómo controlar los apetitos, la voluntad propia , las pasiones , que no se pueden controlar. Tienen que ser gobernadas por la razón.

Y si los individuos no son lo suficientemente racionales como para ser gobernados por su propia razón, como la clase apetitiva de artesanos, entonces tienen que ser gobernados por otros. Así que, en ese sentido, Aristóteles se acerca mucho a Platón. Pero, por supuesto, la cuestión es cómo se desarrolla la deliberación .

¿Qué tipo de proceso es esta deliberación que es capaz de guiar? Y esta deliberación busca un punto medio entre los extremos. Es decir, si una virtud es el funcionamiento adecuado de algún aspecto del alma humana, algún aspecto de la personalidad, entonces una característica o rasgo de personalidad dado podría estar en exceso, en exceso, desequilibrado de esa manera, o podría estar en defecto, en

defecto. Así pues, lo que se busca es una calidad de vida que no sea ni excesiva ni deficiente, sino que alcance el punto medio, el punto medio racional, el equilibrio.

Entonces, el papel de la deliberación es encontrar el equilibrio . Ahora, pueden ver cómo funciona esto si revisan su perspectiva del alma y cómo ven cómo funciona. Si hablamos del alma vegetativa, la vida vegetativa, las funciones básicas son la nutrición y la reproducción.

Y el buen funcionamiento, en ese sentido, tiene como fin la salud física. ¿De acuerdo? La salud física es lo bueno . Ahora bien, por otro lado, está el alma animal.

En este sentido, su atención se centra particularmente en las funciones sensoriales. Es decir, en particular en los sentimientos, emociones y apetitos conscientes, la dimensión apetitiva. Y es su correcto funcionamiento lo que produce lo que él denomina virtudes morales .

Virtudes morales en las que los apetitos , los deseos y las emociones están en equilibrio. Bueno, por supuesto, también está el alma racional, con sus funciones de pensamiento y habla, que crea arte.

Y aquí, lo que se busca como funciones propias es Las virtudes intelectuales. Virtudes del intelecto. Y de las virtudes del intelecto, distingue dos.

Una es la razón práctica. Retiro lo dicho: sabiduría práctica. Y la otra es la sabiduría contemplativa.

¿De acuerdo? Razón práctica, sabiduría contemplativa. Ahora, sobre la vida sensible. Sentimientos, apetitos.

Esos sentimientos pueden ser excesivos o insuficientes. Exceso, deficiencia. Lo que necesitamos es sentir todo lo que hacemos o deseamos, en el momento adecuado, con referencia a los objetos adecuados, hacia las personas adecuadas, con el motivo adecuado y de la manera correcta.

Eso es equilibrio, ¿ven? Y eso es lo que se busca en la deliberación. Sentir, por ejemplo, ira en el momento oportuno, con respecto a los objetos adecuados, hacia las personas adecuadas, con el motivo adecuado y de la manera correcta.

¿De acuerdo? Sentir hambre. Sentir hambre. Sentir hambre.

Ser guiado por ella en el momento oportuno, y así sucesivamente. Por lo tanto, se convierte en una cuestión de supervisar y guiar, de controlar la vida emocional. Virtudes morales.

Y, al leer a Aristóteles, te habrás dado cuenta de las diversas virtudes que menciona. La virtud del coraje, por ejemplo, cuyo exceso sería temeridad. Su deficiencia, cobardía.

La virtud de la generosidad. Ya sabes, una actitud generosa hacia los demás. La deficiencia sería la avaricia, la tacañería.

El exceso, el despilfarro, el malgastarlo sin prudencia. ¿Lo ven? Así pues, el punto medio entre los extremos se define, en términos de buen funcionamiento, como mantener la vida emocional en el equilibrio adecuado. ¿De acuerdo? Recuerden que, desde los presocráticos, la noción de lo racional, lo justo, el orden adecuado de las cosas, siempre se basa en el equilibrio y la proporción.

Bien. Así que lo desarrolla en esa dirección. Se podría decir, bueno, ¿cuál es el lugar del placer en la vida moral? Y lo aborda en un par de pasajes de su Ética a Nicómaco.

Es explícito al afirmar que el placer no es lo mismo que la felicidad. La felicidad, por supuesto, es el buen funcionamiento, el bienestar. El placer es más bien una emoción, un sentimiento, que puede experimentarse en exceso o en defecto ante las cosas equivocadas en el momento equivocado, y así sucesivamente.

El problema con los placeres es que son intermitentes, dependen de eventos externos y, en gran medida, escapan a nuestro control. Existen muchos tipos de placeres con diversos valores morales. Por lo tanto, el placer no puede ser el bien supremo si evaluamos los placeres con otro criterio, si estos tienen valores morales variables.

Después de todo, hay placer en salir de fiesta y hay placer en leer a Aristóteles. Dos cosas tienen diferente valor moral, y así sucesivamente. No, en realidad, su psicología moral sostiene que el placer no es un fin a perseguir, sino más bien un subproducto, un efecto secundario de la realización de ciertos otros fines.

Puedes estar tan obsesionado con pensar si vale la pena gastar en esa deliciosa comida, que al final no estás seguro de haberla disfrutado. Es en la actividad gratificante en sí donde se encuentra el placer, no al final, sino como un fin en sí mismo. Es un beneficio adicional.

Bueno, entonces, las otras dos cosas que debemos destacar en todo este asunto del desarrollo moral tienen que ver con la función del gobierno en lugar de las artes. Porque Platón consideraba que ambas contribuían al mejoramiento del alma. Aristóteles también.

De hecho, es característico de la teoría política hasta llegar a personajes como Maquiavelo. Un renacimiento: que la función del gobierno se relaciona con el bien,

más que con el poder, con el bien. Así pues, Aristóteles considera el gobierno en términos del telos humano , y define al ser humano no solo como un ser racional, sino como un ser social, un ser societario.

Por naturaleza somos seres sociales, dice, y eso, lo que en traducción es una frase, por naturaleza. En griego, es solo la palabra *phusai*, una sola palabra. Por naturaleza.

Por supuesto, está imbuido del significado de toda su teleología. Todo en la naturaleza tiene su causa final, su telos, su fin, ¿ven? En virtud de su naturaleza, su esencia, su forma.

Por naturaleza, los humanos somos seres sociales. Es nuestra esencia serlo. No funcionamos correctamente si no somos seres sociales.

No funcionamos bien aislados. Aristóteles jamás habría podido escribir Robinson Crusoe. Daniel Defoe sabía lo que hacía.

Fue un filósofo social del siglo XVIII en la era del individualismo. Y si lees la literatura crítica sobre Defoe, todo se desata. Lo que Defoe describe es al ser humano autosuficiente y racional, solo en su isla, con sus cabras y su dios.

A las cabras, por supuesto, las domestica, las somete al imperio de la razón, como deben ser los animales, ¿sabes? Y cuando los salvajes vienen a darse su festín caníbal, desde luego no quiere saber nada de ellas. De hecho, rescata a Manfredo, ¿sabes ?, y lo vigila de cerca hasta que se vuelve lo suficientemente racional como para que puedan tener un contrato social.

Llegan los marineros españoles. No son lo suficientemente racionales. No confía en ellos.

Los marineros ingleses llegan, el contrato social y su forma de navegar hacia una vida más social. Pero Aristóteles jamás podría haber escrito eso, porque la concepción de un individuo aislado, solo en su isla, sin saberlo, era la de seres sociales. Son seres sociales con una interdependencia , y el bien humano solo se logra en sociedad gracias al buen funcionamiento de la sociedad, no solo del individuo.

Bueno, a la luz de este tipo de cosas, lo que intenta hacer es desarrollar una concepción de un estado ideal, y se puede anticipar que el estado ideal es aquel que funciona correctamente. Funciona correctamente a la luz de la naturaleza del estado y su fin legítimo. En otras palabras, ¿qué es una sociedad justa? ¿Qué es una sociedad justa? Una sociedad justa es aquella que está racionalmente ordenada para el bien común.

Que está racionalmente ordenado para el bien común. Sí. ¿Qué es un individuo justo y bueno? Aquel cuyas emociones están debidamente ordenadas para el bien común.

Me refiero a su bien, al bien común. Así que el Estado , en ese sentido, es el individuo en su conjunto. Debe estar debidamente organizado para el bien común, y ahí el paralelismo con Platón empieza a desvanecerse.

Porque recuerdas que Platón repudió las formas de gobierno existentes por considerarlas inadecuadas, injustas e inestables. Ni la aristocracia, ni la democracia, ni la tiranía, ni la oligarquía, funcionan. Por lo tanto, estableció un único ideal político bajo el gobierno de reyes filósofos.

Ahora bien, sospecho que se debe a que el ideal de Platón era un ideal que solo existe en el cielo trascendente de las formas platónicas. Para Aristóteles, las formas solo existen en el mundo de los particulares. Los particulares actualizan imperfectamente las formas.

Así que podría haber varias realizaciones imperfectas en competencia del estado ideal. ¿Lo entiendes? Aristóteles está abierto a constituciones políticas alternativas. A tipos de cosas alternativas.

No le interesa cuál sería la estructura ideal de una sociedad justa. Le preocupa más el buen funcionamiento de cualquier tipo de sociedad: de la familia, la educación, las instituciones económicas , como en su época, la esclavitud y el intercambio, cosas por el estilo. Un buen funcionamiento en función del bien común.

Y dado que su concepción del bien es la de una vida plena y conforme a la razón, el tipo de educación que desea es lo que llamaríamos una educación liberal para una vida plena y conforme a la razón. Verán, abarca todos los ámbitos de la vida. Así que el pensamiento político de Aristóteles era entonces muy lúcido.

Me parece que gran parte de nuestro pensamiento político en este país es más platónico que aristotélico, en el sentido de que tendemos a pensar que solo existe una forma posible de sociedad justa, a saber, una como la estadounidense, en lugar de reconocer que podría haber diversas alternativas viables. ¿Y qué hay de las artes? ¿Y de las artes? De nuevo, hay una similitud inicial y algo transitoria con Platón, ya que habla del arte como una especie de imitación. Pero la similitud termina ahí.

Para Platón, el arte debía imitar la forma, la forma trascendente. Así, las artes que imitan particularidades, individuos, incluso individuos como Sócrates, se alejan doblemente de la realidad, porque el individuo es simplemente él mismo, una copia de la forma. Pero para Aristóteles, el arte no es imitación de la forma, sino imitación de la vida, o como se suele traducir, y para distinguirlo de Platón, este término es

apropiado, el arte es representativo, sí, pero representación de la vida, de los personajes, de sus emociones.

Imagina imitar sus emociones, representarlas. Eso es precisamente lo que Platón advertía contra las lecturas y recitaciones públicas, imitar las emociones de otras personas. ¿Lo ves? Una representación de personajes, sus emociones, sus acciones, porque solo se puede ver lo universal dentro de lo particular, ¿lo ves? Y así, el arte te ayuda a enfocar esa experiencia acumulada para que digas de un personaje, bien representado, sí, ¿no somos todos así? ¿No somos todos así? Porque la genialidad del buen arte es que te ayuda a ver algo universal dentro de lo particular.

En ese sentido, considera que la poesía, que es una forma de arte, es más científica que la historia. Esto puede parecer extraño, ya que no pensamos así, pero en su época, él veía la historia simplemente como narrar detalles, hacer una crónica, nada más, contar historias, mientras que la poesía, en la medida en que capta algo universal, se acerca más a lo que él llama ciencia, que es el pensamiento teórico, el pensamiento en términos de principios universales. Ahora bien, lo que llamaríamos crítica de arte, crítica de las formas de arte, crítica de arte y los criterios de la crítica de arte funcionan con este tipo de ideas en mente.

Relacionado con el efecto de la representación de las emociones en el público. Así, al hablar de drama, por ejemplo, establece las características formales apropiadas para un buen drama, y se preocupa por el impacto emocional. Una buena tragedia debe ser capaz de producir catarsis, en particular de las emociones de miedo y compasión, que pueden desequilibrarse con tanta facilidad y robarnos el coraje.

Sí, señor. La catarsis es una purga de las emociones, de modo que en una buena tragedia se despierta la compasión, se despierta el miedo, y esas emociones se liberan en el desenlace de la tragedia, y la vida emocional queda, por así decirlo, purificada y, por lo tanto, libres de esas emociones por un tiempo, podemos vivir una vida más acorde con la razón. El ideal es ciertamente menos contemplativo en relación con el arte que Platón, con su contemplación de la belleza misma.

Bueno, espero que vean, entonces, en la teoría política y el arte cómo su metafísica subyacente produce los resultados. ¿Recuerdan el diagrama con el que jugamos con Platón? Aborden la metafísica, y la epistemología es, por supuesto, un corolario de ella. Pero cómo se sabe depende de qué se esté hablando de saber, y de ahí, el pensamiento político, la estética, la ética, la teoría educativa y todo lo demás tienden a derivar, y Aristóteles es otro de estos ejemplos clásicos.

Bueno, eso es lo que quería decir sobre Aristóteles. Ahora te toca a ti, David. Para Aristóteles, conocer el bien no sería lo mismo que hacerlo, porque se tiene mucha más voluntad que elección.

Sí, creo que es cierto. No hay una consecuencia automática al conocer lo bueno. Hay que elegir.

En Aristóteles se hace más hincapié en la libertad de elección. Ahora bien, dices que conocer el bien no garantiza hacerlo, y con frecuencia encuentras escritores que afirman que, para Sócrates y Platón, conocer el bien sí significa que puedes hacerlo. Sí, Sócrates dice algo así en algún momento, pero no creo que esa sea la historia completa, así que no creo que sea cierto ni siquiera en el caso de Sócrates y Platón.

Y lo digo por esta razón. Si lees La República de Platón, como seguro que lo harás, ¿no?, un día de estos . Al leer La República de Platón, descubres que habla de preparar a la gente para gobernar con la razón, preparar reyes filósofos, sabios, que gobiernen con la razón.

Resulta que existen prerequisites morales para el conocimiento. Ahora bien, si existen prerequisites morales para saber, ¿cómo puede ser el conocimiento lo que posibilita hacer el bien? ¿Lo entiendes? Solo cuando aprendes a controlarte y a tener valentía estás listo para aprender dialéctica, necesaria para conocer la verdad eterna. Así que existen prerequisites emocionales y morales para poder saber.

Ahora bien, ¿eso significa que si conoces el bien, automáticamente lo haces? Bueno, no si te tomas en serio el mito de Fedro. Puedes estar serrando un desván con tu carro, y el caballo descarriado puede volcar todo el artefacto, y lo arruinas. No haces el bien, ¿entiendes?

Así que creo que, si consideramos la visión platónica en su conjunto, no es automático. Si la gente sabe lo que es bueno , lo hará. Ah, hay otra línea de pensamiento que influye en esto: Platón no habla de un tipo de conocimiento desprendido y sin valores.

Habla de amar la verdad, ¿recuerdas? Y puede que si realmente amas la verdad, hagas lo que requiere. No conocen en el sentido de una conciencia objetiva, desapegada e impersonal. Bueno, ¿qué más hay de Aristóteles? Al comparar a Platón con Aristóteles, generalmente he tendido a coincidir con Aristóteles como una extensión y una mejora del pensamiento de Platón, pero en lo que respecta a la moral y la ética, parece que ha perdido el imperativo moral trascendente que tenía Platón, pues parece que ha pragmatizado todo en esa parte trascendente; simplemente falta el aspecto místico, que parece tan necesario en la moral.

Pragmatismo versus misticismo. Sí, supongo que creo en tu idea, porque te la compartí , de que la ética de Platón estimula el misticismo medieval, pero no me convence el pragmatismo. Verás, el pragmatismo se define en función de la creencia de quienes acuñaron el término.

En particular, John Dewey. El pragmatismo es la perspectiva según la cual consideramos las creencias y los valores morales simplemente como instrumentos para alcanzar objetivos temporales. Para el pragmatismo, siempre se trata de objetivos a corto plazo.

Que busquemos, más que nada, un bien general. Dewey insiste en que no existe un bien intrínseco. Todo es instrumental.

Ahora bien, eso no es Aristóteles. Para Aristóteles, existe un bien intrínseco. Verán, funcionar correctamente como ser humano es intrínsecamente bueno.

Verá, su noción del bien supremo, el bien supremo, se basa, en primer lugar, en que debe ser intrínsecamente bueno, no solo instrumental, y Dewey no aceptaría nada de eso. Ahora bien, sospecho, entonces, que al plantear la disyunción entre pragmatismo y misticismo, lo que usted hace es preguntar, con fórmulas inmanentes, si tiene algún ideal realmente universal. Verá, quienes no lo tienen son pragmáticos. Bueno, Aristóteles no es pragmático, pero ¿tiene algún ideal universal? Sí, lo tiene.

No hace falta ser platónico para ser un absolutista ético. Verás, lo absolutamente bueno es vivir una vida plena conforme a la razón, a la virtud. Verás, las virtudes son buenas.

Debes cultivar las virtudes. Lo dice con inequívoco. ¿Por qué? Porque, aunque las formas se encuentran dentro de lo particular, siguen siendo principios universales.

Verás, no es necesario tener universales trascendentes para tener universales, siempre y cuando haya universales. Verás, lo opuesto a lo relativo es lo universal. Verás, Aristóteles lo tenía.

Ahora bien, si lo que dices es, bueno, pero no nos da un conjunto completo de reglas absolutas para vivir. No, sino virtudes absolutas para encarnar, porque la suya es una ética de la virtud, y no entendemos esto de establecer reglas absolutas para vivir en la teoría ética hasta el siglo XVIII. Verás, el reconocimiento es que, si bien existen ideales morales universales, y ciertas reglas se derivan de ellos, si una ética es teleológica, debe estar orientada principalmente a fines.

Francamente, creo que ahí es donde se encuentra la ética bíblica. Creo que está orientada a un fin. Verás, la moral bíblica habla de la semejanza a Cristo como meta.

Dices, sí, pero los Diez Mandamientos. Sí, claro, pero la esencia es: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, alma y fuerzas, y a tu prójimo como a ti mismo. Verás, de eso se tratan.

Simplemente explican lo que significa el amor aplicado a una vida plena. Significa que perseguirás los propósitos de Dios en esas diversas áreas de responsabilidad moral. Eso significa que hay ciertas cosas que no harás.

Así que, en ese sentido, creo que Aristóteles no es un pragmático. No. ¿Tiene algún ser trascendente? Sí, es Dios.

Así pues, el bien está, en última instancia, ligado a la unidad ordenada que el ser mismo de Dios mantiene y sostiene. No mencioné, quizá debería haberlo hecho, que cuando habla de sabiduría contemplativa, la contemplación más elevada es la de quien contempla incesantemente su propia contemplación. Contemplar a Dios, en ese sentido.

Así que tiene ese tono platónico, pero sin caer en la dirección sobrenatural que toma el misticismo posterior, algo que Platón no hizo, pero sí el misticismo posterior. ¿Tiene sentido? ¿Quieres retomarlo más? Sí, probablemente no. A veces me encuentro con que en una clase introductoria, donde, por ejemplo, tenemos una sesión de un día sobre Aristóteles, los estudiantes de introducción suelen decir: «Ah, Aristóteles es relativista».

¿Ves? ¿Cómo llegan a esa conclusión? Bueno, porque habla de encontrar el punto medio, en lugar de señalar exactamente qué debes hacer. Verás, decir encontrar el punto medio es señalar exactamente qué debes hacer. Es decir, traduciendo al lenguaje cristiano, usa los dones que Dios te ha dado y forma tu propia opinión a la luz de toda la información que has recibido.